

El M-19 en Colombia.

Entre el foco guerrillero y el ejército (1982-1987)

The M-19 in Colombia.

Between the Guerrilla Front and the Army (1982-1987)

Miriam Encarnación-Pinedo¹

Recibido: 3 de septiembre de 2025. Aceptado: 28 de noviembre de 2025.

Received: September 3, 2025. Approved: November 28, 2025.

RESUMEN

En 1985, se reunieron en el Valle del Cauca, Colombia, varias formaciones subversivas latinoamericanas con el propósito de participar en el Batallón América. Liderado por el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Batallón América ocurría después de varios enfrentamientos frontales contra el Ejército colombiano. En el presente artículo, se explorará, a partir del análisis documental y el análisis del discurso empleado en las entrevistas realizadas a miembros y exmiembros del M-19, cómo la formación y el accionar del Batallón América respondían a un movimiento de preponderancia de lo militar, que evidenció dos posturas distintas dentro de la organización.

Palabras claves: M-19, Colombia, guerrilla, militarismo, Batallón América

ABSTRACT

In 1985, several Latin American subversive groups gathered in Valle del Cauca, Colombia, to form Batallón América. Led by the 19th of April Movement (M-19), *Batallón América* emerged after several head-on confrontations with the Colombian Army. This article explores, through documentary analysis and discourse analysis used in interviews with members and former members of the M-19, how the formation and actions of Batallón América responded to a military-oriented movement, which revealed two distinct positions within the organization.

Keywords: M-19, Colombia, guerrilla, militarism, Batallón América.

1 Doctora. Departamento de Historia de América, Universidad de Sevilla. Correo electrónico: mencarnacion@us.es. Perfil en ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3137-2424>

Introducción

El periodo de la “violencia” en Colombia —que se inicia en 1948, con el asesinato del líder liberal, Gaitán— constituye, hasta la fecha, el episodio más trágico de la historia colombiana, pues se cobró un mínimo de 200.000 vidas (Valencia Gutiérrez, 2010, p. 184). Con la instauración del gobierno cívico-militar de Rojas Pinilla (1953-1957), amainó la violencia, y el pacto al que llegaron los principales partidos, conocido como Frente Nacional, consagró un periodo de paz (1958-1974), a partir de la alternancia en el poder entre los dos principales partidos (Acuña Rodríguez, 2016). Sin embargo, para 1970, la política colombiana daba claras muestras de que el pacto político era insuficiente. En este contexto, el resultado de las elecciones generales del 19 de abril de 1970 mostró cómo la ciudadanía optaba por el cambio de signo político, aunque este cambio llegara, de nuevo, de la mano del general Rojas Pinilla, quien, durante su primer mandato, había gobernado de manera autoritaria, empleando, en determinadas ocasiones, el terrorismo de Estado (Beltrán Villegas, 2019). El fraude en las elecciones de 1970 —en las que Rojas Pinilla, a la cabeza de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), era vencido por el candidato oficialista Misael Pastrana Borrero— fue percibido, por amplios sectores populares, como una estrategia para mantener el sistema político tradicional en detrimento del cambio (Acuña Rodríguez, 2015).

El surgimiento del M-19, tres años después del fraude de 1970, se considera un reflejo de la crisis de representación y un catalizador para nuevas formas de protesta y organización política (Villamizar, 1995). Es así como, tanto las organizaciones insurreccionales como las adscritas a la legalidad, enfrentaron duros cuestionamientos que se tradujeron en crisis internas en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)² y en las Juventudes Comunistas de Colombia (JUCO). Algunos disidentes de estas organizaciones, como Jaime Bateman, Carlos Pizarro e Iván Marino Ospina, se unieron al M-19 (Jaramillo, 2007; Lara, 1986).

Para mediados de los ‘70, el M-19 emergía como un movimiento insurreccional orientado hacia una revolución socialista con impronta colombiana, utilizando la bandera nacionalista por encima de la marxista (Holguín Pedroza y Reyes Sanabria, 2014). En sus propios términos, se trataba de una organización “político-militar, patriótica, antioligárquica, antiimperialista” (M-19, 1978). El M-19, además, destacó por su fuerte presencia urbana, al contrario que las guerrillas precedentes —las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN)—, que apostaron por el accionar en el campo.

El origen del M-19 se encuentra en un grupo de jóvenes que se aglutinó en torno a Jaime Bateman —expulsado de las FARC— y a Carlos Pizarro —desertor de la misma guerrilla—. Este grupo se hizo llamar Comuneros. En 1973, la confluencia de Comuneros y militantes de la ANAPO Socialista, se tradujo en la formación del M-19 (León Palacios, 2012, p. 242). La primera acción significativa de la

2 Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP), de ideología marxista-leninista, han destacado en la historia del conflicto armado colombiano por su capacidad de adaptación, lo que, entre otras cosas, les permitió sobrevivir entre los años 1964-2016. A lo largo de su andadura, pasaron de constituirse como soportes del movimiento de autodefensa campesino a convertirse en un grupo armado rural que practicaba el control del territorio, extorsiones, secuestros, narcotráfico, etc. En noviembre de 2016, se firmó el Acuerdo de Paz entre las FARC y el Estado colombiano (Medina Gallego et al., 2011; Molina Álvarez, 2019).

guerrilla ocurrió el 17 de enero de 1974, cuando robaron una de las espadas de Bolívar, de su finca en Bogotá. Desde este primer acto hasta la entrega de las armas por parte de Pizarro al gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) transcurrieron dieciséis años. En 1990, tras catorce meses de negociaciones, se logró la paz y la desarticulación del M-19 guerrillero, dando paso a la Alianza Democrática M-19 (AD-19), que marcó la entrada de la guerrilla en el ámbito político legal (Moreno Mancera, 2021).

Aunque, durante los primeros años de accionar, el M-19 había apostado por la propaganda armada y las acciones efectistas que le granjearon apoyo popular (Narváez, 2012), a partir del año 1984, se observa una radicalización de la práctica guerrillera, que tiene como génesis la toma de Corinto y Miranda. A su vez, este periodo también está marcado por la inestabilidad de la paz firmada con el gobierno del presidente Belisario Betancur (1982-1986) en Corinto, en 1984,³ y la resistencia armada de la guerrilla contra el Ejército en Yarumales, entre diciembre y enero de 1984, donde se puso a prueba la formación recibida por la guerrilla en Cuba. En consonancia con esa apuesta por la militarización, podría encuadrarse también la iniciativa de la conformación del Batallón América a finales de 1985. Por todo ello, este artículo se inscribe dentro de la corriente teórica de la polemología, pues, sostenemos que la guerra es una función social que se modifica según la estructura del grupo que la practica (Bouthoul y Carreré, 1977). Las guerras son, por tanto, “expresión privilegiada y profunda del estado de las sociedades, y una de las causas esenciales de su transformación” (Bouthoul y Carreré, 1977, p. 49). Como afirma Llantén-Quiroz (2021), resulta útil el empleo de la polemología para el análisis de la guerra pues apuesta por la interdisciplinariedad aunando los esfuerzos de la Historia, la Sociología y la Psicología para el análisis de la misma. Desde esa perspectiva, es factible observar cómo el afán militarizador del M-19 contó con todo un aparato ideológico avalado en las distintas conferencias de la organización y enseñado en la segunda escuela cubana, pero, a su vez, también se impulsó sobre acontecimientos inesperados que están relacionados con una reacomodación de la tecnología de la guerra: el fracaso de las guerrillas móviles y la resistencia en Yarumales. Todos estos esfuerzos hacia la militarización de la guerra propiciaron el cuestionamiento del modelo anterior, por lo que cabe preguntarse si fueron los últimos años del M-19 el terreno idóneo para el enfrentamiento entre los dos sectores de la organización en torno a la tecnología de la rebelión a emplear: los que apostaban por la teoría del foco y la guerrilla clásica, y los que estaban a favor de la militarización de las estructuras. Para responder a la interrogante, en las siguientes páginas nos ocuparemos de analizar el proceso mediante el cual la guerrilla colombiana fue gestando el cambio de dinámicas a la hora de hacer la guerra, toda vez que se decidía por la confrontación abierta con el Ejército. Para corroborar la hipótesis aquí propuesta, se utilizará el análisis del discurso (AD) en el abordaje de las entrevistas semiestructuradas realizadas a siete miembros y exmiembros del M-19 entre los meses de marzo y agosto de 2025, y en los documentos de archivo (Archivo CeDeMa).

En este sentido, el AD no se trata tanto de un método, sino de una metodología en la que dialogan el análisis contextual y el análisis interdiscursivo que se produce en el texto (Urra *et al.*, 2013). Es decir, a partir de buscar la relación entre los textos y su realidad, se hacen visibles

3 Los Acuerdos de Corinto involucraron al gobierno de Belisario Betancur, al M-19 y al Ejército Popular de Liberación, para pactar el cese de las hostilidades por parte de la guerrilla y la apertura del diálogo nacional para poner fin al conflicto.

los discursos y su intencionalidad. Para Santander (2011), lo que convierte al método en una herramienta de análisis útil es que permite descifrar un conjunto de significados que van más allá de lo literal, prestando atención a la inferencia y al contexto. Es así como, tanto la forma discursiva como el léxico empleado posibilitan abstraer, por medio del AD, la ideología, las creencias, los sentidos y las actitudes del emisor del discurso, a través de la reconstrucción del contexto en que este se emite (Zuldua, 2006, pp. 3-4).

De la guerrilla urbana a la rural

En sus primeros años de andadura, el M-19 impulsó la guerrilla urbana con acciones de propaganda; es así como, a mediados de 1974, iniciaron una campaña publicitaria a través de la prensa de la industria farmacéutica, desde donde difundieron enigmáticos mensajes, como “falta de energía... ¿inactividad? Espere” o “¿parásitos?... ¿gusanos? Espere” (Sixirei, 2011, p. 87). Estos mensajes estaban acompañados de las siglas por las que luego se dieron a conocer. De esta primera etapa también es el acercamiento de la organización al semanario de izquierdas *Mayorías*, donde el Eme, como fue conocida la guerrilla, llegó a tener un importante liderazgo, con lo que ello implica en términos de difusión (León Palacios, 2008), así como las dos primeras acciones relevantes (el asalto al Concejo de Bogotá, y el robo de la espada de Bolívar, aunque recibió mayor eco esta última, que terminó por definir el ideario político de la organización cuya inclinación por el nacionalismo no volvió a estar en duda). Como expone el exguerrillero Fernando Peña, en esos primeros años de accionar, el M-19 se dedicó mayormente a las acciones de propaganda:

Éramos un grupo que dejaba una huella en la gente a través de acciones muy de propaganda armada, de subir la autoestima de la gente. El Eme comienza a aproximarse al pueblo, a la gente, a la nación a comunicar con el país. A tener el sentido de país en la gente a través de operaciones político-militares más de propaganda que de otra cosa. (Fernando Peña, entrevista personal, 3 de mayo de 2025).

A esta primera etapa también corresponden los secuestros de importantes personalidades de la política, la industria y sindicatos para reivindicar mejoras de la clase trabajadora.⁴ Todos estos operativos iniciales fueron desplegados en las principales ciudades de Colombia. A la luz de la realización de estas acciones propagandísticas con fuerte impronta social y repercusión mediática, son varios los autores que señalan al grupo subversivo como un movimiento populista (Aguilera, 2009; Ramírez, 1990). De la misma forma, Luna Benítez (2006) subraya la particularidad que suponen estos primeros años de accionar del M-19 en el contexto del conflicto armado en Colombia, destacando su distanciamiento con los modelos tradicionales de guerrilla que venían actuando en el país desde mediados de los sesenta. Por su parte, Narváez (2012) describe al M-19 como un movimiento de “populismo armado”, herencia del “anapismo”, que utilizó estrategias innovadoras para generar apoyo popular, alcanzando un 85% de aceptación a inicios de los años 80 (Velázquez, 2011, p. 60).

4 En 1976, el M-19 secuestró, enjuició y asesinó al líder sindical José Raquel Mercado, presidente de la Confederación de Trabajadores de Colombia, acusado de favorecer a la patronal en detrimento de los trabajadores.

Es por ello que la mayoría de los autores inscribe a la organización dentro de la denominada “tercera ola guerrillera” de la nueva izquierda, por alejarse, al menos en principio, de la fórmula clásica del foco guerrillero en el campo, y reivindicar un papel mayor del accionar urbano, así como por su eclecticismo ideológico (Pécaut, 2003; Gosse, 2008), pero, sobre todo, por constituirse como organización político-militar (OPM), y buscar amplias alianzas entre las fuerzas guerrilleras nacionales e internacionales (Castañeda, 1993).

Sin embargo, a partir de la V Conferencia de 1977, el M-19 identificó la necesidad de combinar la estrategia urbana con la rural y de construir “el Frente, Partido y Ejército”,⁵ aunque la organización reconocía también en esa V Conferencia, que la materialización de sus propuestas no dependía tanto de la buena voluntad de los cuadros, como de los factores objetivos, concluyendo que no estaban todavía en la fase de guerra revolucionaria, sino de la “preparación de la guerra revolucionaria” (M-19, 1977, V Conferencia). Un año después, en la VI Conferencia, celebrada en marzo de 1978, se decidió el carácter político-militar de la organización y la fundación de columnas guerrilleras móviles rurales⁶ (Villamizar, 2020). Es entonces cuando, sin querer perder el arraigo en las masas que suponía la OPM, el M-19 apostaba de forma paralela por la creación de una organización “centralizada y disciplinada que asegure el cumplimiento de sus dos tareas esenciales: dirección real y eficaz al nivel de masas y formación de los cuadros políticos militares con la concepción y la práctica de la guerra popular y combinada” (M-19, VI Conferencia, marzo de 1978). Sin embargo, no fue posible mantener por mucho más tiempo la OPM, pues, con el robo al Ejército colombiano de más de 5000 armas del Cantón Norte en Bogotá, en 1978, el M-19 forzaba la respuesta militar que se tradujo en cientos de detenciones, lo que obligó a muchos de sus militantes a entrar en la clandestinidad.

(...) se da la recuperación del Cantón Norte, que salta pues, un producto de tortura masiva, y muchos compañeros de cárcel casi que encierran a toda la organización en la Picota.⁷ Luego se viene reivindicando eso, con la toma de la embajada de la República Dominicana,⁸ la salida de la cárcel de los compañeros. (Fernando Peña, entrevista personal, 3 de mayo de 2025)

5 El M-19 en la V Conferencia expone a qué se refiere con “Ejército del pueblo”: “Es decir que la dirección proletaria del Ejército no puede ser un limitante, no significa de ningún modo la creación de un ejército ‘obrero’ así como tampoco el hecho de que su operatividad dentro de una estrategia de guerra prolongada en áreas rurales determine la creación de un ejército campesino. Su carácter es el de un Ejército del pueblo con una dirección proletaria la cual será ejercida por el partido de vanguardia a través del estado mayor y de cuadros que operen en los destacamentos de base” (M-19, 1977, V Conferencia).

6 Se trataba de unas tácticas móviles diseñadas para la guerra de guerrillas en las zonas rurales, creadas con el objetivo de complementar la base urbana de la organización.

7 En 1914, la falta de capacidad de la Penitenciaría Central de Cundinamarca obligó al cambio de su ubicación, llevándola a los predios de la antigua hacienda llamada La Picota. Las obras de la cárcel de máxima seguridad comenzaron en 1936 y, aunque terminó de construirse en 1938, la última de sus ampliaciones se realizó en la década de los 90.

8 El 27 de febrero de 1980, durante una celebración de la independencia de la República Dominicana, el grupo M-19 llevó a cabo la ocupación de la embajada de este país. Bajo el mando de Rosenberg Pabón, 16 guerrilleros tomaron como rehenes a 16 diplomáticos. Después de 61 días de negociaciones con el gobierno colombiano, los rehenes fueron liberados en Cuba. A cambio de su liberación, el gobierno colombiano pagó una considerable suma de dinero y también liberó a prisioneros guerrilleros.

Sin terminar de abandonar las acciones de propaganda urbana, la desarticulación de la OPM como principal lugar de reclutamiento de cuadros y la activación de las móviles rurales se traducían en una mayor prestancia a lo militar.

[...] la operatividad de propaganda armada no es la misma, porque el énfasis ahora es en tecnificar y conformar un ejército, dar el salto de guerrilla a ejército. Es que ahí todo el tiempo hay un desarrollo, no solamente nosotros como organización, hay un escalamiento de la guerra; hay unas circunstancias políticas, hay un enemigo que se cualifica, que ha aprendido, es que todos aprendemos. [...] En ese proceso, hubo una vaina de militarización, que fueron las móviles de Caquetá, del Cauca, de Santander, y algunos fracasos fueron de esa época. (Fernando Peña, entrevista personal, 3 de mayo de 2025)

Para Fernando Peña, la desarticulación de la OPM está directamente relacionada con la importancia que se da a las escuelas de formación en Cuba, pues entre los años 1982 y 1983, entre la primera y la segunda escuela, un alto número de cuadros fueron a formarse a la isla, lo que debilitó la OPM. El trabajo en las ciudades quedaba así desabastecido por la euforia belicista que imprimió Cuba entre los cuadros de la organización. En la segunda escuela cubana, sobre todo, destacó la figura de Carlos Pizarro, quien supo transmitir a los militantes del M-19 un nuevo enfoque de hacer la guerra.

A la salida de la cárcel, varios de los dirigentes que estuvimos en la cárcel —yo estuve tres años— nos fuimos a Cuba. Y allí se juntaron esta vocación y esa decisión que había tomado el M-19 de formar un ejército para derrocar al ejército enemigo. Los elementos centrales de ese ejército, desde el punto de vista operativo, se dan en Cuba y se junta esa vocación de Pizarro y ese genio militar de él. (Eduardo Chávez, entrevista personal, 7 de agosto de 2025).

Para 1982, la mayoría de las móviles habían sido desarticuladas, aunque todavía resistía la del Caquetá, que se había transformado en el Frente Sur (Narváez, 2012). La acumulación de efectivos en el Frente Sur⁹ anunciaba el paso a una forma de lucha, dirigida por parámetros militares, es decir, de toma y control del territorio. En consonancia con lo anterior, en su discurso inaugural de la VIII Conferencia firmado en marzo de 1982, Jaime Bateman dejaba clara la voluntad por la militarización de las estructuras.

Tenemos que recordarlo siempre, compañeros, porque cada uno de nosotros, en lo futuro, tenemos que convertirnos en un general de la revolución porque nosotros no aspiramos a continuar siendo una guerrilla; tenemos que aspirar a ser un ejército, y tiene que ser un ejército de millones de personas, un ejército donde participe la inmensa mayoría de nuestra población. (Bateman, 1982a)

9 El Frente Sur contó con reconocidos militantes como el comandante Boris y Chalita, en él se concentraron las móviles del Caquetá.

A través de sus palabras, Bateman ya evidenciaba el enfrentamiento que propiciaría tal determinación con otros altos mandos del M-19, partidarios del clásico actuar guerrillero: “Por eso siempre hemos sido enemigos de aquellos compañeros que pretenden seguir siendo guerrilleros toda la vida, que pretenden seguir siendo chiquitos toda la vida” (Bateman, 1982a).

Poco después, en el informe presentado por Jaime Bateman con motivo de la VIII Conferencia, este exponía los planes para la realización del ejército, confiriéndole prioridad dentro del programa de máximos. Además, el comandante general del M-19 volvía sobre el clásico debate abierto por el Che Guevara, en su defensa de que el foco puede forzar las condiciones propicias para la revolución ante la inexistencia de estas, solo que, en este caso, con la pretensión de ir más allá: de enfrentar al ejército con un ejército.

[...] colocar al Gobierno en una situación de colapso, supeditando lógicamente a la transformación de nuestra fuerza guerrillera en Ejército Regular. No podemos supeditar el inicio de esta etapa al hecho de contar o no con mayor apoyo político. Ya tenemos el apoyo necesario para esta etapa. Lo que tenemos que tener claro es que para ganar más masas debemos elevar en cantidad y calidad el nivel de nuestras acciones. Debemos demostrar en los hechos que somos una perspectiva real de éxito. (Bateman, 07-08-1982b)

Sin embargo, aunque la teoría hacia la militarización estaba formulada, existía el temor, entre una parte importante de la organización, de que se perdieran los objetivos políticos entre el fuego de artillería, puesto que las acciones armadas y, específicamente, las desarrolladas en el ámbito rural, no podían ser debidamente explicadas por los artífices de estas.

Y cuando se debilita la OPM ya todo es operatividad y lo que se observa son operaciones de campo; el ejército y sus combates *pum, pum* por allá, lejos de la población. Y solamente la población se da cuenta por los medios que tergiversaban todo o te ocultan. Al principio no era así con la repartición de carros de leche, de mercado, de eso sí se enteraba la gente. (Fernando Peña, entrevista personal, 3 de mayo de 2025).

Además, los planes de Bateman, expuestos en la VIII Conferencia, hacían peligrar el papel que las mujeres ostentaban en la organización, la cual se había posicionado como la guerrilla colombiana con mayor presencia femenina, siendo el 31% de sus militantes mujeres (Dietrich Ortega, 2014, p. 91). La formación del ejército, entendiéndolo como un espacio desde el que hacer la guerra, relegaba a las mujeres a un puesto secundario dentro de la organización tal como sostuvo Bateman con motivo de la Octava Conferencia. Sin embargo, la oposición de las mujeres presentes obligó al comandante general a recular. Vera Grabe refiere así lo sucedido:

En el 82, en la octava Conferencia, cuando se estaba planteando la construcción de un ejército, surgió la discusión de la participación de la mujer. El Flaco (Bateman) argumentó: “En ese ejército no debe haber mujeres porque eso crea demasiados problemas. Mujeres en los ejércitos no hay, ni siquiera en el ejército soviético”. Citó otros ejemplos y, por supuesto, se armó la gazapera más horrorosa porque las mujeres dijimos: “Estamos aquí,

¿nos va a echar o qué? ¿Qué van a hacer con nosotras? ¿Cómo vamos a vincularnos?” La reacción de las mujeres fue lindísima: nos agrupamos y citamos al comandante Bateman. Éramos veinte mujeres emplazándolo. (Patiño, Grabe y García Durán, 2009, p. 55).

Sin embargo, más que la teoría política expuesta en las distintas conferencias, son las sucesivas derrotas sufridas por las guerrillas móviles las que obligaron a replantearse al M-19 la posibilidad de seguir usando esa forma de lucha en el terreno rural, lo que finalmente hizo que la organización se decidiera a concentrar la fuerza de las móviles de la zona del Caquetá, en lo que se conoció como el Frente Sur: “[...] así dejó de concebir las móviles como simples unidades de acción y pasó a proyectar la construcción del ‘Ejército del Pueblo’” (Narváez, 2012, p. 108). Con el mismo propósito de concentrar a las tropas y profesionalizar la práctica guerrillera se desarrolló el Frente de Occidente.

Después vino la VIII Conferencia, donde participó el compañero Bateman. Ya estábamos con Iván Marino, creo que Pizarro no alcanzó a llegar. Estaba Rojas Niño, el compañero Boris, Gustavo Arias Londoño, entre otros, y pues, los comandantes. Después de esa reunión, salimos nosotros, por el lado del Ecuador, y dejamos al comandante Bateman y cogimos hacia el sur de Nariño, por todo el oleoducto transandino, porque íbamos a crear el Frente Occidental. (Lucio Cifuentes, entrevista personal, 9 de abril de 2025).

Al respecto, Luna Benítez (2006) sostiene que el abandono de las móviles por la “conformación de un ejército en el campo” concentrando a la tropa se corresponde con la reducción de las expectativas por parte del M-19, que no pudo sostener la estrategia de múltiples escenarios rurales y urbanos que había defendido entre el 79 y el 84. En el año 1984, se encuentran la compañía de Libardo Parra (“comandante Óscar”) y Carlos Pizarro en el Cauca, con la intención de crear la Fuerza Militar de Occidente, lo que evidencia la apuesta de la organización por la militarización y el peso que tuvo la escuela cubana.

Cuando Pizarro llega en el 84, y yo lo estoy recibiendo en el Cauca, yo venía del sur, del Caquetá. Me ubiqué en el Cauca y fuimos ahí como el punto de encuentro para recibir a la gente que venía con Pizarro. Y con ese grupo del sur que venía conmigo y con los de Pizarro creamos la “Fuerza Militar de Occidente”, que es en el Cauca. Ahí se dieron Corinto, la toma de Yumbo,¹⁰ los combates del norte del Valle, etc. Pero nosotros lo que hicimos fue, con el conocimiento que se trajo de Cuba, unificamos acá las tácticas y definimos un proceder militar. (Libardo Parra, entrevista personal, 24 de mayo de 2025).

10 En agosto de 1984, el Frente Ricardo Franco (FRF) y el M-19 consiguieron tomar Yumbo, el municipio colombiano ubicado en el Valle del Cauca. El enfrentamiento con el Ejército en ocasión de la ocupación costó bajas importantes para el M-19, como la del guerrillero uruguayo al que se conocía por el nombre de Vulcano (Cruz, 2024, p. 123).

Yarumales

La batalla de Yarumales se desarrolló entre el 20 de diciembre de 1984 y el 7 de enero de 1985. Se trató de un enfrentamiento entre el Estado colombiano y el M-19 en la hacienda Yarumales, ubicada en Corinto (Cauca). Para Fernando Peña, lo ocurrido corresponde a un cálculo errado del Estado o de una parte importante de la fuerza militar que, no estando de acuerdo con la firma de la paz del 84, decide aniquilar a todos los comandantes del Frente de Occidente apostados en Yarumales.

Hacen el siguiente cálculo “allá están concentradas las fuerzas del M-19” (claro que había otras en el lado del Tolima, la gente del Frente Sur). Pero acá está la comandancia; entonces, “si nosotros logramos derrotarlos militarmente”, piensan, “ahí se cae la estructura política del M-19”. Poco a poco, ellos van rodeando. Eso fue en diciembre del 84. Comienzan a rodear. Meten sus grupos fuertes en secreto porque los medios de comunicación no saben. (Fernando Peña, entrevista personal, 3 de mayo de 2025).

En un documento del M-19 de 1985, titulado “Lo que el gobierno de Belisario Betancur no quiso que se supiera”, la organización asegura haber realizado esfuerzos por evitar el enfrentamiento en Yarumales.

Los combates se iniciaron el 11 de diciembre y, desde días antes, el M-19 había procurado evitarlos, denunciando la cercanía de la tropa y demandando la presencia de la Comisión de Verificación. Entre el 11 y el 15 de diciembre, el comandante Álvaro Fayad hace presencia en Bogotá, en procura de parar el enfrentamiento; para ello, se reúne en varias oportunidades con Bernardo Ramírez, el ministro de Gobierno, y personalidades de la Comisión de Paz. En su presencia, el ministro Castro sentencia a Fayad con la disyuntiva: “ríndase o lo aniquilamos” (M-19, 11-07-1985).

De la misma forma se expresa Lucio Cifuentes, quien también participó en la resistencia de Yarumales. Según el exguerrillero, el enfrentamiento sucedió a causa del accionar del sector “más recalcitrante” del Ejército. Padilla Berrío (2017) considera que, durante el periodo de conversaciones que confluyeron en la paz con el gobierno de Belisario Betancur, la tensión entre el Ejecutivo y el Ejército llegó a ser tan alta que a nadie le pasaba desapercibida la inminente posibilidad del golpe de Estado. En su discurso, Lucio pone el acento sobre el cambio de táctica observable en los hechos acaecidos en Yarumales, cuando la estrategia guerrillera foquista da paso a la guerra de posiciones.

A principios del 85, salimos para Yarumales, que fue la operación que hizo el Ejército para atacar nuestros campamentos, donde la guerrilla le aguantó más de un mes de combates; donde, por primera vez en Colombia, hubo guerra de posiciones, sin nosotros tener armamento antiaéreo. Sin embargo, la gente se la sostuvo ahí, la gente se le resistió; la gente que está en Corinto pasa a Yarumales, y ahí es donde nos atacan (Lucio Cifuentes, entrevista personal, 9 de abril de 2025).

Para Eduardo Chávez, Yarumales y las tomas de Miranda y Corinto¹¹ están relacionadas con esa nueva forma de hacer la guerra inscrita en la visión de Pizarro, y difundida en la escuela de formación en Cuba.

Sobre eso se habían escrito todos los libros, incluso el Che Guevara, que sostenía “la guerrilla muere y huye”. En *Guerra de guerrillas* del Che, decía que, cuando una fuerza pequeña es cercada por una grande, siempre era posible detectarla y, efectivamente, siempre era posible, y entonces lo que había que hacer era evadir el cerco. Nosotros, en Yarumales, no evadimos el cerco. Yo estaba fuera del cerco, a varios kilómetros, y cuando se empieza la operación de Yarumales, me llega la orden de Pizarro de acudir allá (Eduardo Chávez, entrevista personal, 7 de agosto de 2025).

Yarumales, para Chávez, evidencia que estaban dejando atrás el manual del guerrillero, que se guía por la premisa “la guerrilla muere y huye”, defendida por el Che en la *Guerra de guerrillas*, y apostando por otra forma de hacer la guerra basada en el enfrentamiento frontal contra el Ejército, aunque sin contar con el arsenal propio de este.

Yarumales se presenta fruto de las circunstancias que se estaban dando; realmente estuvimos alrededor de 200 combatientes y 90 fusiles. Las armas no descansaban, los que descansábamos éramos los combatientes; a veces un arma la utilizaban dos, tres combatientes. Entonces, íbamos haciendo trincheras fortificadas —que habíamos aprendido a hacer en Cuba— en la medida en que se fueron desarrollando los eventos de Yarumales (Eduardo Chávez, entrevista personal, 7 de agosto de 2025).

Sobre la importancia de lo aprendido en la escuela de Cuba para replicarlo en Yarumales, también se pronuncia Fernando Peña, por entonces militante de la compañía del comandante Pablo, cuando destaca la importancia de la formación recibida por el tupamaro exiliado Antonio Cossimo Vulcano, instalado en Colombia desde 1976 (Aldrighi, 2016).

Solamente había que hacer lo aprendido en las escuelas (las obras de ingeniería civil, refugios antiaéreos, trincheras), y con lo que había nos concentrábamos en donde ellos atacaban. La mayoría estaba funcionando gracias a un compañero uruguayo que le decíamos Vulcano, que murió en la toma de Yumbo. Ese taller, en honor a él, funcionaba las 24 horas haciendo armas caseras con explosivos caseros. Y la otra cosa que vi también con sorpresa es que, en los refugios antiaéreos, operaban ahí los compañeros a los heridos con operaciones complejas. Incluso había médicos ecuatorianos (Fernando Peña, entrevista personal, 3 de mayo de 2025).

11 En abril de 1984, las fuerzas aliadas del Comando Rodrigo Franco, una escisión de las FARC-EP y el Frente Occidental del M-19, ocuparon el municipio de Miranda en el Cauca y destruyeron el cuartel de la policía de dicha localidad a la vez que instaban a la población a participar en el diálogo nacional (Villamizar, 2020, p. 456).

La batalla de Yarumales tuvo lugar entre el 20 de diciembre de 1984 y mediados de enero de 1985. Es decir, el M-19, en su enfrentamiento frontal contra el Ejército, fue capaz de resistir durante veintiséis días. Esto produjo entre las filas de la organización una sensación de triunfalismo, de que “el cielo era el límite”, que venía, además, a refutar las teorías difundidas por Pizarro en la escuela cubana sobre, no solo la posibilidad de enfrentar directamente al ejército regular con un ejército irregular, sino también la certeza de vencerlo.

El hecho de que los combatientes hubiéramos podido resistir y contragolpear al Ejército produjo una visión ahora triunfalista. Si habíamos resistido a la artillería pesada del Ejército con 90 fusiles, con una fuerza poco experimentada, porque la poca experiencia que teníamos era las campañas del 84 (Corintio y Miranda), que no eran tampoco la gran hazaña. Ahí (en Yarumales) metieron no solo la artillería que estaba al otro lado de la montaña, sino que el Ejército metió ahí a una fuerza de élite, y nosotros pudimos golpear a la fuerza élite. Los campesinos decían que el Ejército, viendo nuestros contraataques, salía corriendo y asustado, y nosotros pensábamos: “si pusimos a correr a los mejores, ¡vamos por más!” (Eduardo Chávez, entrevista personal, 7 de agosto de 2025).

Ese auge triunfalista, consecuencia de la resistencia en Yarumales, motivó a una parte de los militantes del M-19, quienes defendieron su postura militarista en la Conferencia de los Robles (o IX Conferencia), que tuvo lugar en 1985,¹² en el Cauca. Con ocasión de la IX Conferencia fue posible evidenciar la confrontación existente entre las distintas posiciones formuladas por los guerrilleros y guerrilleras sobre cómo enfocar el futuro de la organización. Es así como, mientras una parte del M-19 siguió luchando por llevar a buen puerto el tratado de paz con el gobierno de Belisario Betancur, e incluso mandó delegados del comando superior, como Vera Grabe y Antonio Navarro, a negociar con el mandatario, otros, en secreto, se inclinaron por la renuncia a cualquier posibilidad de paz, organizando la toma de Cali bajo la bandera de un ejército internacional: el Batallón América.

Después de Yarumales vienen los Robles, y estamos en medio de un alto el fuego. Todavía hay delegados del M-19 acá haciendo negociaciones de paz con el gobierno encabezadas por Antonio Navarro, Vera Grabe, ellos están en Bogotá, y se decide secretamente, eso es una decisión secreta entre la comandancia que eran básicamente: Álvaro Fayad, Iván Marino, Carlos Pizarro y Gustavo Arias. Se decide que lo que sigue es Cali. Ya no confiábamos en la paz después de lo que había sucedido en Yarumales, ninguno de los dos bandos confiaba en la paz (Eduardo Chávez, entrevista personal, 7 de agosto de 2025).

12 El M-19 llamó al Congreso de los Robles "Congreso por la Paz y la Democracia", con la intención de que se reunieran en este las diversas fuerzas sociales, políticas e intelectuales, así como delegados internacionales, para discutir sobre la paz y demás propuestas del M-19. A pesar de que el gobierno colombiano prohibió el congreso dos días antes y aumentó la vigilancia militar, más de 500 personas se reunieron en las montañas del Cauca del 13 al 17 de febrero de 1985. Durante el congreso, Iván Marino Ospina fue reemplazado por Álvaro Fayad como el nuevo comandante del M-19.

El Batallón América

Los planes de la anteriormente mencionada reunión de comandancia apuntaban a la toma de Cali a partir de una estructura combinada. Actuarían, por un lado, las milicias urbanas, que constituirían una fuerza estratégica de 300 militantes y controlarían vías de acceso y puntos clave de la ciudad y, por el otro, la fuerza internacional del Batallón América, que contaba con unos 500 militantes, y llegaría para reforzar la milicia urbana. Para Néstor García, la creación del Batallón América, a finales de 1985, se correspondía con una concepción del M-19 que aboga por dejar de ser guerrilla y pasar a ser ejército. Esta concepción expresaba la necesidad, por parte de la guerrilla, de congregarse y enfrentar directamente al Ejército.

Esa discusión que se daba, que si guerra de movimientos o guerra de foco, o si seguíamos abiertos en guerrillas o nos concentrábamos todos en un ejército. Entonces, [...] con el nacimiento del Batallón América se dan unos operativos militares, no políticos, ni político-militares, sino militares que, sobre todo, los dan las fuerzas militares. Como era un ejército, entonces vamos a confrontar al Ejército (García Buitrago, entrevista personal, 10 de marzo de 2025).

La voluntad del M-19 de diferenciarse de la guerrilla clásica y de enseñar esa nueva forma de actuación al resto de las guerrillas del continente es una de las razones que explica la formación del Batallón América. Esto guarda relación con la aseveración de Díaz Maroto (2022), para quien el M-19 se decide por la conformación del batallón con la finalidad de lograr la unidad nacional, tras conseguirla a nivel internacional. En la voluntad de la guerrilla estaba, por lo tanto, el abandono de la teoría foquista, y la adaptación de su estructura a la de un ejército. A su vez, la enseñanza de la fórmula a las guerrillas extranjeras suponía todo un cambio de paradigma y expresaba una concepción totalmente distinta de hacer la guerra y de entender la colaboración guerrillera.

El Eme hizo un esfuerzo grande de universalizar en contra de las dinámicas de las guerrillas porque las guerrillas eran muy del foco guerrillero clásico. Nosotros llegábamos con un aire nuevo, con un cuento nuevo, a través de tácticas nuevas. Nosotros peleábamos muy seguido con el enemigo. Ellos (la guerrilla clásica) peleaban aquí, caminaban dos, tres meses, y se iban para otra parte, para otro departamento. Ellos hacían una, o máximo dos, acciones por año; nosotros hacíamos eso en un mes (Libardo Parra, entrevista personal, 24 de mayo de 2025).

Carlos Alonso Lucio sostiene que la idea de la toma de Cali ya existía, y había sido discutida con Pizarro desde el año 1984. La misma había nacido como resultado del trabajo de conformación de milicias urbanas que venía realizando el M-19. Sin embargo, la creación del Batallón América, y su enfrentamiento con el Ejército desde el principio de su andadura, acelera los planes del 84 (“marchar sobre Cali”).

El Batallón América termina siendo el nombre de una fuerza militar. Yo diría que es una suma de dos ideas: la de expresión política, el Batallón América como fuerza

continental americanista bolivariana; y la idea del Batallón América que fue la fuerza militar rural más grande que tuvo el M-19. La idea como proyecto y como expresión de un concepto político, y la idea como nombre de una fuerza militar. Hablando como idea de una fuerza militar, esa fuerza es la que adelanta la toma de Cali en la campaña “Paso de Vencedores”. (Carlos Alonso Lucio, entrevista personal, 1 de agosto de 2025).

Por lo tanto, Carlos Alonso Lucio distingue dos Batallones América, diferenciando entre la idea y la puesta en práctica de esta, lo que le permite separar al ejército continental que sigue la estela de la gesta bolivariana por conseguir una “Latinoamérica unida”, del esfuerzo de concentración de tropas y enfrentamientos contra el Ejército de Colombia, que concluyó con la fracasada toma de Cali en 1986.

Tras la resistencia en Yarumales, Pizarro mandó a Lucio a Siloé, el barrio más pobre de Cali. Construido en las alturas de un cerro, entre chabolas, Siloé parecía la opción idónea para ir ganando terreno en Cali. La intención de Pizarro era conseguir adhesión popular allá, e incluso una milicia urbana; necesitaba, según comunicó a Lucio, que Siloé fuera una “Beirut de la época” (Lucio Cifuentes, entrevista personal, 9 de abril de 2025). En principio, el hecho de que Siloé fuera un barrio en el que reinaba la inseguridad resultaba propicio para el M-19, ya que podrían ofrecerse como los garantes del orden. Eduardo Chávez también fue enviado a Cali, en las postrimerías de la llegada del Batallón América, para organizar la antes mencionada milicia de 300 hombres que habían de controlar los principales puntos estratégicos de la ciudad y recibir las tropas del Batallón América, cuyo objetivo último era la toma de Cali.

Tras la conferencia de los Robles del M-19, yo fui destinado a crear una fuerza miliciana en Cali porque la marcha sobre Cali del Batallón América era, digamos, una decisión estratégica del M-19, y la responsabilidad mía, junto con otros compañeros, era crear una estructura urbana miliciana que recibiera al Batallón América [...]. Se decide que en pocos meses (tres) tengamos por lo menos 300 hombres dispuestos a empuñar las armas que iban para allá. Después me doy cuenta que es en Quito donde, junto con Alfaro Vive ¡Carajo! y las fuerzas conjuntas, van a robar unas armas en un cuartel de policía, y esas armas eran las que iba a utilizar esa estructura de 300 combatientes en Cali (Eduardo Chávez, entrevista personal, 7 de agosto de 2025).

El Batallón América comenzó como una escuela de formación, instaurada en el Valle del Cauca a finales de 1985, que contó con el aporte de tropas internacionales como las del ecuatoriano Alfaro Vive ¡Carajo! (AVC),¹³ aunque estuvo conformado en su mayor parte por colombianos y colombianas del M-19, que constituían, según Libardo Parra (“comandante Oscar”), el 90% de las tropas, aunque resulta más realista una cifra cercana al 60-70% de militantes del M-19. Por su

13 Fue un grupo guerrillero de Ecuador, que adoptó el nombre del reformista Eloy Alfaro, quien se desempeñó como presidente del país en dos periodos (1895-1901 y 1906-1911) y fue asesinado en 1912, junto a otros líderes del movimiento liberal. El AVC surgió a inicios de la década de 1980 como una respuesta a los partidos políticos ecuatorianos, a los que veían como meras imitaciones de la política europea (Buckley, 2022).

parte, la guerrilla indígena colombiana (MAQL)¹⁴ seguiría en número de militantes al M-19, pues llegó a aportar una compañía, es decir, entre tres y cuatro pelotones de entre treinta y cincuenta hombres y mujeres cada uno. Mientras que el peruano Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)¹⁵, junto con el AVC aportarían, cada uno, un pelotón al Batallón América. Por su parte, entre chilenos y uruguayos del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T)¹⁶ no llegaban a la decena de militantes (Libardo Parra, entrevista personal, 24 de mayo de 2025). Según Villamizar (1995), la idea que se escondía detrás de estas alianzas internacionales con Perú y Ecuador era la de conformar un ejército capaz de obligar al gobierno a negociar. Sin embargo, la euforia que impulsó el proyecto inicial del Batallón América se fue diluyendo ante la inmediatez de la guerra, que terminó alcanzado a la escuela de formación desarrollada en el Valle del Cauca. Es así como los subversivos pronto entraron en confrontación abierta con el Ejército, algo para lo que no estaban preparadas ni las tropas internacionales de marcado carácter urbano ni el M-19 que no contaba con los medios para resistir al Ejército.

Unas jóvenes del MRTA, sardinas de 18-20 años, dijeron en la radio que habían sido engañadas, que llegaron a Colombia para otra cosa. No sé si las llevaron engañadas, pero sí que es verdad que cuando uno concibe una escuela, piensa que va a un sitio tranquilo: se levanta a las cinco de la mañana, ayuna, va al entrenamiento, hace ejercicio tranquilo, pero el Batallón América no fue eso (Fernando Peña, entrevista personal, 3 de mayo de 2025).

En contraste, Fernando destaca la actuación de varias jóvenes ecuatorianas que resistieron largas jornadas de camino abriendo trocha en el monte, atravesando ríos y cargando el pesado FAL más todo lo que llevaban encima, y, sin embargo, nunca se quejaron. Además, Fernando recuerda a las tres españolas —entre las cuales destacaba una a la que llamaban Betty—, quienes, como enfermeras, contribuyeron atendiendo a los heridos en las campañas que siguieron a la formación del Batallón América.

Sin embargo, ese ejército urbano de 300 militantes que había de recibir a las tropas del Batallón América no se consigue con la dimensión y la celeridad que se tenía en mente cuando Pizarro mandó a Eduardo Chávez a Siloé (Cali). No obstante, sí existió una iniciativa que estaba siendo muy

14 Guerrilla indígena colombiana, cuyos orígenes se remontan a los frentes de defensa indígenas formados como reacción a los asesinatos del sacerdote Pedro Rodríguez y el líder agrario Gustavo Mejía en 1974, en Corinto. Holguín Pedrosa y Reyes Sanabria (2014) sostienen que se trataba de indígenas que buscaban la recuperación de tierras y el cese del asesinato de sus líderes, influenciados por el marxismo y apoyados por el Partido Comunista-Marxista Leninista de Popayán. Muchos de sus miembros fueron detenidos y, tras salir de la cárcel con la tregua de Betancur, y bajo el auspicio de la Coordinadora Nacional Guerrillera y el M-19, formaron el Movimiento Armado Quintín Lame (Luna Benítez, 2006).

15 Grupo subversivo creado en 1982, con una ideología marxista-leninista, que pretendía establecer un Estado socialista a través de la insurrección armada. Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003), fue responsable del 1,5% de las víctimas de la violencia política en Perú (1980-2000). Sus acciones, que tenían un enfoque propagandístico, estaban dirigidas contra símbolos del imperialismo (Meza Bazán, 2012).

16 El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) se conformó cuando se reunieron en torno al “Coordinador”, entre 1966-1967, un grupo de jóvenes provenientes de corrientes ideológicas dispares. Todos, sin embargo, eran seguidores de las gestas de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), cuyas reivindicaciones y marchas sobre la capital, con la intención de mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, eran dirigidas por Raúl Sendic, uno de los principales dirigentes del futuro MLN-T (Nercesian, 2013).

exitosa, desarrollada en el marco del proceso de diálogo nacional, y levantada a partir del trabajo legal realizado por los militantes del M-19, María Eugenia Vásquez y Carlos Alonso Lucio; la iniciativa es secundada por los caleños porque, entre otras cosas, ayudaba a resolver muchos problemas de la vida diaria de los vecinos del barrio de Petecuy.

[...] y por esos días Pizarro llega a Cali y a Siloé, y nos reunimos los que estábamos en la clandestinidad y en la legalidad, y a Pizarro le tocó evaluar (estaba disfrazado con toda la cosa), y, entonces, Carlos Alonso y María Eugenia hablan de la experiencia que acababan de tener y, entonces, ellos dicen que no hay dificultad de crecimiento porque, en Petecuy, con solamente tres banderas, lograron unir a muchísima gente (Eduardo Chávez, entrevista personal, 7 de agosto de 2025).

Ahí es donde aquellos que habían de formar la milicia popular deciden, siguiendo la iniciativa de María Eugenia y Carlos Lucio, realizar los “Campamentos de la Paz y la Democracia” en el barrio de La Estrella, ubicado en la parte alta de Siloé, campamentos que también servirían para reclutar y comenzar a entrenar a los jóvenes que, después, una vez que llegaran las armas, conformarían la milicia urbana.

[...] los “Campamentos de la Paz y la Democracia”, que eran sitios donde el M-19 tenía incidencia y la gente aparecía buscando resolver muchas cosas: convivencia, robos, etc. Y los jóvenes, 16, 17 y 20 años, querían formarse, y empezamos a hacer algo así como unos *boy scout* que ayudaban a resolver problemas de convivencia del barrio. Pero también quisimos darles instrucción militar, en principio: saber recibir órdenes y cumplirlas, reportar, lo que es un poco la esencia. Todo ello pensando en la milicia de combate para cuando llegaran las armas. Entonces se les enseñaría a disparar, que eso se aprende rápidamente. Pero resulta que las armas no llegaban (Eduardo Chávez, entrevista personal, 7 de agosto de 2025).

A la espera de las armas, y en las proximidades de la ciudad, Pizarro no estaba en facultad de ordenar el avance sobre Cali por no poder contar con la cobertura de la milicia urbana a su arribo. Además, las fuerzas del comandante general del M-19 habían sufrido una considerable merma en su enfrentamiento con el Ejército desde que comenzó el periplo del Batallón América desde el Valle del Cauca. Por su parte, los “Campamentos de la Paz y la Democracia”, que habían despertado tanta adhesión popular, fueron intervenidos por el Ejército, desmembrando así el proyecto de milicia urbana que el M-19 estaba ensayando en ellos. A todo ello cabe sumar la crisis que generó la muerte de Álvaro Fayad, acaecida en una acción militar de captura, el 28 de noviembre de 1986, en Bogotá.

[...] Las armas llegan después de la ofensiva del Ejército, que ha golpeado duramente la ofensiva miliciana, y, mientras tanto, la fuerza militar rural del Batallón América también había asumido unos desgastes. Las armas llegaron a finales del año 86, y ya la estructura está menguada. Y en la etapa final, que coincide con el asesinato de Álvaro Fayad, que fue un golpe muy duro (Eduardo Chávez, entrevista personal, 7 de agosto de 2025).

Es entonces —tras la muerte de Fayad en marzo de 1986 y tras la derrota en la toma de Cali— cuando se celebra una reunión nacional en la que se nombra a Pizarro comandante general. Aunque era mayormente su proyecto, en un giro de 180 grados, este decide la desarticulación del Batallón América y lanza la consigna: “Guerra a la oligarquía, paz a las Fuerzas Armadas y vida a la nación”,¹⁷ por lo que deja de ser prioridad enfrentar al Ejército. Esto sucede, en palabras de Fernando Peña, por la fuerza de las circunstancias, ante la pérdida de muchos mandos superiores, y a causa de la comprensión de que la fuerza militar también era parte del pueblo.

Eran muchachos, nosotros veíamos a los soldados del ejército sabíamos que tocaba enfrentarlos pero que eran del pueblo y por eso la rectificación que hacemos después de un bajonazo que nosotros tuvimos y que por primera vez ya habían muerto muchos del comando superior, los habían matado y se llega como a parar y a rectificar. Nosotros siempre fuimos al contario, con poquito militar abríamos espacio grandote político. Aquí le metimos mucho a lo militar y lo político no se veía, y entonces estábamos como desaparecidos de tomarle el pulso político a la nación (Fernando Peña, entrevista personal, 3 de mayo de 2025).

Como podemos observar, en su discurso, Fernando Peña también alude a cómo la esencia del M-19 se había desdibujado después de conferir tanto espacio a la fuerza militar, perdiendo la organización la posibilidad de relacionar el accionar militar con el político. En ese sentido, el M-19 sigue la estela de otros movimientos insurrectos latinoamericanos de la segunda y tercera ola que, en determinado momento, con la premisa de acelerar el resultado de la guerra, incrementan el número y la radicalidad de sus acciones. Casos paradigmáticos de esto los encontramos en el uruguayo MLN-T, que pone en marcha el Plan 72 (iniciado en abril de 1972), con el que daba comienzo a un plan de tres días de ejecuciones a miembros militares de un escuadrón de aniquilamiento, y el Plan Cacao, que inauguraba una serie de atentados con explosivos (Encarnación, 2025, p. 34). Así como en el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso que, en 1991, por medio de un comunicado del Comité Central, declaró haber llegado a la fase de “equilibrio estratégico”, momento a partir del que incrementó las acciones terroristas en el contexto urbano, principalmente en la capital de Perú (Encarnación, 2021, p. 149).

Así como ocurrió entre los tupamaros, el rumbo hacia la militarización del M-19 no pasó desapercibido para muchos de sus militantes, causando el enfrentamiento entre las distintas visiones que existían en el seno de la organización, tal como menciona Carlos Alonso Lucio, cuando hace referencia a las discrepancias entre Iván Marino Ospina, comandante general del M-19 desde el 28 de abril de 1983 hasta febrero de 1985, y Carlos Pizarro, capitán del Batallón América y comandante general a la muerte de Fayad; el primero, partidario de la práctica guerrillera según los usos tradicionales de la vieja escuela; y el segundo, a favor de la conformación del ejército.

17 «¡Guerra a la oligarquía, paz a las fuerzas armadas y vida a la nación!» fue la consigna de Carlos Pizarro, al convertirse en comandante general del M-19, tras la muerte de Álvaro Fayad, el 13 de marzo de 1986. La nueva forma de actuar del M-19 pasaría por dejar de lado el enfrentamiento con el Ejército y comenzar a secuestrar a personalidades relevantes de la sociedad colombiana para pedir un rescate por su liberación. El primero de estos secuestros fue el del líder conservador Álvaro Gómez Hurtado.

Pizarro e Iván Marino no se podían ni ver. No había diálogo, no se querían ni poquito, pero todo eso tenía, entre muchas otras razones personales, un origen real: dos concepciones de la cosa guerrillera. Iván Marino defendía la cosa tradicional del guerrillero de la vieja guerrilla, y Carlos Pizarro defendía ese salto teórico y experiencial del curso que había traído una serie de técnicas nuevas [...]. Un sentido de fuerzas más grandes. Un tema más militar, en aquella época el lenguaje que usábamos: «hay que ser ejército revolucionario y no guerrilla» (Carlos Alonso Lucio, entrevista personal, 1 de agosto de 2025).

En este sentido, Vera Grabe Loewenherz, cofundadora y dirigente del M-19, entiende el Batallón América como la respuesta de muchos nuevos altos cargos del M-19 a las dudas que existían acerca de la capacidad de liderar de los mismos. Para la exguerrillera, el Batallón América fue una especie de golpe de fuerza para demostrar su valía: “El M-19 pasó por una fase de fragilidad en el mando en cuanto a iniciativa, a una nueva comandancia en 1985, que sentía que tenía que demostrar que tenía los méritos para serlo, lo que se ve reflejado en la prioridad que da al accionar militar” (Grabe, 2010, p. 11). En este sentido, hay que tener en cuenta que tras la toma del Palacio de Justicia¹⁸ y la contundente respuesta por parte del Ejército a la misma, en la que fueron asesinados muchos de los dirigentes del M-19, la organización sufre un varapalo sin precedentes.

María Eugenia Vásquez, que fue una de las primeras militantes del M-19 y destacó como miembro de la dirección nacional, abandonó la organización a falta de un año para los acuerdos de paz firmados en 1990 con el gobierno de Virgilio Barco. Entre las razones que la llevaron a desligarse de la organización a la que había dedicado veinte años de su vida, se encuentra el carácter militar que había tomado la misma en los últimos años de su existencia.

[...] cansada de la fuerza que había tomado lo militar dentro de la propuesta del Eme. Yo sentía que se había militarizado la política y, en medio de un mayor accionar militar, se diluían las propuestas políticas. Además, estaba en una crisis personal, eso hizo que me alejara un poco. Tenía esa sensación de que la política se nos había diluido entre las manos, la fuerza de lo militar no me atraía mucho [...] (María Eugenia Vásquez, entrevista personal, 28 de julio de 2025).

En consonancia con lo anterior, para el cofundador del M-19, Otty Patiño, el Batallón América llegaba tarde, en un momento en que la ciudadanía, lejos de anhelar un proceso revolucionario, buscaba una paz que pusiera fin a las hostilidades y que reconciliara a la sociedad colombiana.

Sobrevino entonces la creación de una fuerza militar de estirpe guevarista, el Batallón América, pero el pueblo colombiano había entendido, antes que nosotros, que la lucha armada revolucionaria en Colombia estaba agotada (García y Mongua, 2010, p. 125).

18 El 6 de noviembre de 1985, treinta y cinco guerrilleros del M-19 tomaron el Palacio de Justicia en Bogotá, con la intención de denunciar el incumplimiento de los acuerdos de Corinto por parte del gobierno de Betancur. La respuesta militar no se hizo esperar y, como resultado de esta, se contabilizaron 94 muertos. Según testimonios recogidos por la Comisión de la Verdad, la Operación contó con el apoyo del narcotráfico, que habría pagado a los guerrilleros una cuantiosa suma por quemar los procesos judiciales de los narcotraficantes (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, Convivencia y la No Repetición, 2022).

Por lo tanto, como hemos podido observar a lo largo del trabajo, llega un momento —en la mayoría de los casos tras la resistencia de Yarumales—, en el que una parte de la organización cree tener la capacidad suficiente como para cambiar la “tecnología de la rebelión” empleada (Kalyvas y Bascells, 2010), lo que acerca las conclusiones del presente trabajo a las tesis de Biddle (2021), quien señala que, contrariamente a lo que tiende a pensarse, la elección de la táctica guerrillera por una organización no convencional no es una limitación inherente del ser no-estatal, sino un reflejo de la capacidad organizativa del grupo (disciplina, cohesión, división del trabajo), por lo que, en determinado momento, si pensase tener cubiertas las anteriores premisas, podría la guerrilla aventurarse a utilizar tácticas propias de ejércitos estatales como la toma de posiciones y el enfrentamiento directo. Siguiendo el trabajo de Kalyvas y Bascells (2010), el caso del M-19 es un ejemplo de cómo la presión externa a partir del Fracaso de la paz de Corinto, el entrenamiento en Cuba y la resistencia en Yarumales, convenció a una parte de la organización de procurar un cambio en la tecnología de la rebelión. El cambio estratégico de una tecnología de guerrilla a una tecnología militarizada de “Batallón” fractura el grupo, ya que las dos tecnologías requieren estructuras organizacionales, tipos de combatientes y doctrinas que son fundamentalmente incompatibles. El desacuerdo, por tanto, entre las distintas posturas en la organización no es sólo ideológico, sino que se trata de una disputa sobre el método de guerra más efectivo en su contexto para lograr el objetivo final.

En 1989 empezaron las conversaciones que hubieron de conducir a los tratados de paz. A ello siguieron quince meses de negociaciones por parte de los delegados del presidente Virgilio Barco y Carlos Pizarro como representante del M-19, aunque en el diálogo previo a la firma de la paz participaron también amplios sectores de la sociedad civil, la Iglesia católica, partidos políticos, gremios, universidades, etc. El M-19, gracias a que pudo apostarse en la zona de Santo Domingo (Cauca) —que fue desmilitarizada—, mantuvo intensas conversaciones que la llevaron, como organización, a tomar la decisión de la paz. Finalmente, la paz se concretó con el acto simbólico de entrega de las armas del M-19, y con la firma del acuerdo final en Bogotá (Lizarazo Bernal, 2017).

Conclusiones

El recorrido histórico expuesto evidencia cómo el M-19 transitó de un accionar propagandístico y urbano hacia una apuesta por la militarización de sus estructuras, que tiene como colofón la formación del Batallón América. Este proceso estuvo marcado por tensiones internas entre la militancia del M-19 que, o bien se decantaba por la visión guerrillera clásica, o bien por la concepción de un ejército popular regular. Las experiencias vividas en la primera y, sobre todo, en la segunda escuela cubana, así como la resistencia en Yarumales, hicieron mella en una parte de las filas del M-19, que creyó posible la formación de un ejército internacional que, en colaboración con una milicia popular, consiguiera la toma de Cali. Sin embargo, la fallida toma de Cali, la desarticulación de la comandancia tras la muerte de Fayad, y la pérdida de los altos mandos acaecida con la operación militar en respuesta a la toma del Palacio de Justicia, mostraron las limitaciones de este modelo y llevaron a replantear la estrategia insurgente en los últimos años de existencia del movimiento, hasta su tránsito definitivo a la política legal en 1990.

En ese sentido, puede afirmarse que la historia del M-19 constituye un espejo de las tensiones propias de los movimientos armados latinoamericanos: la contradicción entre la búsqueda de legitimidad política y la tentación de la vía militar. Mientras que la propaganda armada y las acciones efectistas de la primera etapa lograron un alto grado de simpatía popular, la radicalización de los años ochenta condujo a un aislamiento político y a un progresivo desgaste de la organización, toda vez que evidenciaba las dos visiones enfrentadas que existían entre los miembros del M-19. De modo que, el fracaso de la toma de Cali y la experiencia del Batallón América, no sólo mostraron los límites de la estrategia militar, sino también la falta de unidad al interior de la organización guerrillera entre los partidarios del cambio en la tecnología de la rebelión y los que se niegan a alejarse de aquella práctica guerrillera que les había definido en un inicio.

Entrevistas

- Lucio Cifuentes [entrevista personal]. 9 de abril de 2025.
- Néstor García Buitrago [entrevista personal]. 10 de marzo de 2025.
- Carlos Alonso Lucio [entrevista personal]. 1 de agosto de 2025.
- Libardo Parra [entrevista personal]. 24 de mayo de 2025.
- Fernando Peña [entrevista personal]. 3 de mayo de 2025.
- María Eugenia Vásquez [entrevista personal]. 28 de julio de 2025.
- Eduardo Chávez [entrevista personal]. 7 de agosto de 2025.

Bibliografía

- Acuña Rodríguez, O. Y. (2015). *Las elecciones presidenciales de 1970 en Colombia a través de la prensa. Un fraude nunca resuelto*. En Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, 20 (N°2), 239.
- Acuña Rodríguez, O. Y. (2016). *De las urnas a la movilización popular. Elecciones presidenciales de 1970 en Colombia*. En Secuencia, (N°96), 193-225.
- Aguilera Peña, M. (2014). *Contrapoder y justicia guerrillera, fragmentación política y orden insurgente en Colombia (1952-2003)*. Bogotá: IEPRI.
- Aldrichi, C. (2 diciembre, 2016). “Seremos como el Che”. Brecha, Edición 1619. <https://brecha.com.uy/seremos-como-el-che/>
- Llantén-Quiroz, N. F. (2021). *La polemología como aporte metodológico para profundizar la historia de la guerra*. Revista Científica General José María Córdova, 19(35), 705-721. <https://doi.org/10.21830/19006586.785>
- Beltrán Villegas, M, Á. (2019). *La dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) y la construcción del “enemigo interno” en Colombia: el caso de los estudiantes y campesinos*. En Revista Universitaria de Historia Militar, 8 (N°17), 20-47.
- Blidde, S. (2021). *Nonstate Warfare. The Military Methods of Guerillas, Warlords, and Militias*. Princeton University Press.
- Bouthoul, G y Carréré, R. (1977). *El Desafío de la Guerra (1740-1974). Dos siglos de guerras y de revoluciones*. Madrid, EDAF UNIVERSITARIA.

- Buckley, N. (2022). *La modernidad como proyecto mestizo. Vida y muerte de la guerrilla ecuatoriana «Alfaro Vive Carajo»*. En *Historia del Presente*, (N°39), 97-113.
- Castañeda, J. (1993). *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. México: Joaquín Mortíz.
- Cruz, M. A. (2024). *Avatares de la insurgencia. El Frente Ricardo Franco y la matanza de Tacueyó (1983-1986)*. En *Historia y Espacio*, 20 (N° 62), 109-151.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Informe Final*. Bogotá: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Díaz-Maroto Isidro, A. (2022). *El Batallón América. Un ejemplo de colaboración guerrillera en Colombia*. En *Araucaria*, 24 (N°50), 561-581.
- Dietrich, L. (2014) *La “compañera política”: mujeres militantes y espacios de “agencia” en insurgencias latinoamericanas*. En *Revista Colombia Internacional*, (N°80), 83- 133.
- Encarnación Pinedo, M. (2021). *La política después de la “guerra”. Los acuerdistas de Sendero Luminoso (1993-2020)*. En *Eirene Estudios De Paz Y Conflictos*, 4(N°7). Recuperado a partir de
- Encarnación-Pinedo, M. (2025). *Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. De la guerrilla a la democracia (1966-1985)*. En *Historia Y Memoria*, (N°30), 23-62.
- García, J. y Mongua, C. (2010). *El M-19 y una reflexión acerca de las guerras inútiles. Un diálogo con Otty Patiño*. En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (N°37), 123-131.
- Gosse, V. (2008). *A Movement of Movements: The Definition and Periodization of the New Left*. En Agnew, J. C. y Rosenzwei, R. (eds.), *A Companion to Post-1945 America* (pp. 277-302). Estados Unidos: Wiley-Blackwell.
- Grabe, V. (2010). “M-19: De la lucha armada a la renuncia a la violencia”. En *IV Jornadas internacionales sobre terrorismo: los finales del terrorismo. Lecciones desde la perspectiva comparada*. Zaragoza: Fundación Manuel Giménez Abad.
- Holguín Pedroza, J. A. y Reyes Sanabria, M. A. (2014). *Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali, 1974-1985. Un enfoque teóricamente situado*. Tesis de grado. Universidad del Valle, Colombia.
- Jaramillo, J. (2007). *La espada de Bolívar. El M-19 narrado por José Yamel Riaño en conversación con Jaime Jaramillo Panesso*. Medellín: ITM.
- Kalyvas, S. N., & Balcells L. (2010). *International System and Technologies of Rebellion: How the End of the Cold War Shaped Internal Conflict*. *American Political Science Review*, 104(3), 415-429.
- Lara, P. (1986). *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Bogotá: Planeta.
- León Palacios, P. C. (2008). *El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista Alternativa*. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (N°35), 189-211.
- León Palacios, P. C. (2012). *La ambivalente relación entre el M-19 y la Anapo*. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 39(N°2), 239-259.
- Lizarazo Bernal, L. (2017). *Proceso de paz del Movimiento 19 de Abril (M-19) con el gobierno de Virgilio Barco*. En *Subvertir la Paz, Negociar la Democracia*. [online].
- Luna Benítez, M. (2006). *El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia*. En *Sociedad y economía*, (10), 157-188.
- Madariaga, P. (2006). “Yo estaba perdida y en el EME me encontré”. *Apuntes sobre comunidad, identidad y género en el M-19*. En *Revista Controversia*, (N°187), 114-133.
- Medina Gallego, C. (2011). *FARC-EP flujos y reflujos: la guerra en las regiones*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

- Meza Bazán, M. M. (2012). *“El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y Las Fuentes De La Revolución En América Latina”*. Tesis doctoral. Centro de Estudios Históricos, México.
- Molina Alvarez, L. (2019). *La acción colectiva dentro de las FARC-EP: una aproximación económica*. [online] En Uniandes.
- Moreno Mancera, J. D. (2021). *El Papel De La AD- M-19 Como Fuerza política Alternativa En La Constituyente De 1991*. En Razón Crítica, (Nº 11), 33-64.
- Narváez Jaimes, G. E. (2012). *El populismo armado del movimiento 19 de abril (M-19)*. En Criterios, 5(Nº2), 117-144.
- Narváez, G. E. (2012). *“La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)”*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Nercesian, I. (2013). *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*. Buenos Aires: CLACSO.
- Padilla Berrío, M. J. (2017). *Los embates por la paz: historia de los diálogos de paz durante el gobierno de Belisario Betancur con los grupos guerrilleros, Colombia*. En Forum. Revista Departamento De Ciencia Política, (Nº10/11), 85-104.
- Patiño, O., Grabe, V. y García Durán, M. (2009). *El camino del M-19 de la lucha armada a la democracia: una búsqueda de cómo hacer política en sintonía con el país*. En García-Durán (ed.), *De la insurgencia a la democracia*, 43-106. Centro de Investigación y Educación Popular. Cinep.
- Pécaut, D. (2003). *Violencia y Política en Colombia. Elementos de reflexión*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Ramírez Tobón, W. (1990). *Estado, violencia y democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- Santander, P. (2011). *Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso*. En Cinta moebio, (Nº 41), 207-224.
- Sixirei, C. (2011). *La violencia en Colombia (1990- 2002). Antecedentes y desarrollo histórico*. Vigo: Universidad de Vigo Editorial.
- Urra, E., Muñoz, A. y Peña, J. (2013). *El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud*. En Enfermería universitaria, 10(Nº2), 50-57. Recuperado en 11 de agosto de 2025, de
- Valencia Gutiérrez, A. (2012). *La Violencia en Colombia de M. Guzmán, O. Fals y E. Umaña y las trasgresiones al Frente Nacional*. En *Revista Sociedad y Economía*, 35 (Nº2), 15-33.
- Velázquez, C. A. (2011). *La esquiwa terminación del conflicto armado en Colombia*. Medellín: Carrera Editores.
- Villamizar, D. (1995). *Aquel 19 será. Una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*. Bogotá: Planeta.
- Villamizar, D. (2020). *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá, D. C.: Debate.
- Zaldúa Garoz, A. (2006). *El análisis del discurso en la organización y representación de la información-conocimiento: elementos teóricos*. En ACIMED, 14(Nº3).

Fuentes primarias

- M-19 (febrero de 1977) V Conferencia Nacional. Elementos para la Construcción de una Organización Político- Militar. <https://www.oigahermanohermana.org/pages/Documentos-m-19-v-conferencia-nacional-8948810.html>

- M-19 (marzo de 1978) VI Conferencia Nacional <https://www.oigahermanohermana.org/2021/03/documentos-m-19-sexta-conferencia-nacional.html>
- Bateman, J (07/08/1982a). Discurso Inaugural de la VIII Conferencia Nacional. *Acabar con el mito de los hombres perfectos*. CeDeMa. https://cedema.org/digital_items/3430
- Bateman, J. (07/08/1982b). El Camino del Triunfo. Informe presentado en la VIII Conferencia Nacional. Oiga mi hermano.
- Movimiento 19 de Abril (M-19) (1985-11-07) Lo que el Gobierno de Belisario Betancur no quiso que se supiera. CeDeMa. https://cedema.org/digital_items/419